

La violencia contra las mujeres como excusa del fascismo europeo

ALICIA COUSELO - LA HAINE :: 12/01/2016

Llevamos demasiados meses mirando por televisión como se bombardean pueblos enteros en nombre de distintos intereses geopolíticos.

Francia, Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Turquía entre otros, están llevando al mundo a una catástrofe de consecuencias imprevisibles.

Al igual que el pueblo español en el año 39, miles de personas intentar huir de la guerra por las únicas vías posibles, generalmente hacia Europa. Pero en lugar de aplicar la Convención sobre el estatuto de los refugiados de Ginebra del año 51, los países europeos instalan alambradas, levantan muros, despliegan ejércitos y a los antidisturbios haciendo caso omiso a sus compromisos internacionales.

Suecia es uno de los países que más refugiados acoge en su territorio desde los años 50. Primero fueron judíos de Hungría y Polonia, luego latinoamericanos provenientes de las dictaduras financiadas por los Estados Unidos y las burguesías nacionales a lo largo de los años 60 y 70. Más tarde llegaron miles de personas de la guerra de los Balcanes, también de Palestina, Somalia, Eritrea y últimamente de Siria. En total, solamente entre 1990 y 2013 Suecia ha recibido cerca de 1 millón de refugiados.

¿Alguien ha oído que la economía sueca se ha hundido por recibir tal cantidad de refugiados? ¿Han dejado los suecos de ser altos, rubios y protestantes? ¿Ha aumentado la delincuencia y el paro o han bajado los salarios por este motivo?

Nada de esto ha sucedido. Suecia ha cumplido con sus compromisos con la Convención de Ginebra y ha recibido a estos inmigrantes previa obtención del estatuto del refugiado en los campamentos instalados en los países limítrofes o en sus propios territorios.

Concretamente, en el caso del cono sur de América Latina, las personas que huían de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay eran acogidos por el ACNUR en Brasil y solicitaban el estatuto de refugiado para, posteriormente, ser enviados a los países dispuestos a recibirlos, entre los que estaba Suecia.

Una vez en Suecia, las personas eran internadas en campamentos especialmente diseñados para acoger a familias enteras, jóvenes y mayores, mujeres y niños, solteros y casados. Estos campamentos estaban ubicados en ciudades pequeñas y daban empleo a un ejército de funcionarios tales como profesoras de sueco, maestras infantiles, enfermeras, intérpretes, médicos, psicólogos, asistentes sociales y un largo etcétera. Lo que desde la derecha más reaccionaria se consideraba un gasto, era en realidad una inversión de futuro.

En estos campamentos se estudiaba caso por caso, los niños asistían a guarderías con personal bilingüe mientras los padres cursaban estudios obligatorios de 240 horas de sueco. Las mujeres podían acceder a métodos de planificación familiar o abortar si así lo querían

en los hospitales públicos. En estos lugares se tramitaban los procedimientos de reunificación familiar, se otorgaban los permisos de trabajo y residencia, se buscaba un puesto de trabajo a las personas cualificadas que así lo deseaban y se facilitaba el ingreso a escuelas de formación profesional o la universidad. También se buscaban viviendas dignas que pudieran sufragarse con los ingresos provenientes del trabajo o de los estudios.

Todo este proceso no tiene nada que ver con el espanto que estamos viendo por televisión. Actualmente no se tramita el estatuto de refugiados en los países de origen y las oleadas de personas desesperadas llegan a Europa sin ninguna garantía de ser acogidos. Entonces las poblaciones autóctonas se sienten invadidas, no entienden nada y solamente escuchan el discurso interesado racista y fascista de los medios y de determinados partidos políticos. Hasta la militancia de izquierdas se traga el discurso de que estamos ante un gran problema irresoluble y repiten en voz baja que Europa no puede acoger a tanta gente. Menos aún si esta gente son “los otros”, los yihadistas, los árabes, los musulmanes, los negros, los terroristas, en resumen los que vienen a destruir nuestro estilo de vida “occidental y cristiano”.

La gota que colma el vaso viene de parte de las noticias de violaciones y abusos en las plazas de las ciudades alemanas, suizas o finesas. Plazas rodeadas de cámaras y de policías de repente están llenas de delincuentes que casualmente provienen del norte de Africa o de Siria.

Y entonces los Inda, los Maruhendas, los Rajoys, los Aznares y los Felipes Gonzalez se acuerdan de que vivimos en una sociedad patriarcal en las que se abusa de las mujeres. Los abusos que se cometen cotidianamente en cualquier fiesta patronal o en los sanfermines, por poner algún ejemplo, no se mencionan ni antes ni ahora. Para ellos, los abusos de las mujeres se terminarán en Europa si echamos a los refugiados al mar. Punto pelota.

Unos de los argumentos para justificar la invasión de Afganistán fue la falta de derechos de las mujeres. Años después las mujeres afganas están igual o más jodidas que antes. También se denunciaban los abusos a las mujeres egipcias en la plaza Tahir, que dio argumentos al envío de 1.200 millones de euros en armas para el ejercito egipcio. ¿El patriarcado en Egipto? Bien, gracias.

Hoy toca echarle la culpa del machismo estructural a los refugiados y la única solución que se les ocurre es a los adalides de la democracia mundial es dejar tiradas en el medio del invierno a familias enteras, de las que el 40% son niños y niñas.

Los suecos no son más buenos ni más listos que los demás europeos. Simplemente se responsabilizan de los convenios firmados y llevan a la práctica una economía de cuidados que redunde en enorme beneficio social y económico para su propio país. Pero el fascismo regresa sin prisa y sin pausa, se instala en nuestras conciencias y lo que antes se atribuía a los judíos, a los gitanos, a los comunistas hoy se atribuye a los árabes que huyen de las guerras financiadas por nosotros mismos.

No en el nombre de las mujeres. Luchemos contra el patriarcado, tenga el color de piel que tenga y la religión que profese. Luchemos contra la guerra, cuidemos a las personas y pongamos los intereses de mujeres y hombres en el centro de la política.

Si se puede pero no quieren. ¡Vergüenza!

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-violencia-contra-las-mujeres>